

## **Marx: la interpretación como óbice de la transformación<sup>1</sup>**

Heffes, Omar Darío (Facultad de Ciencias Sociales – UBA)

### La interpretación y la acción en Marx

Ludwig Andreas Feuerbach nació en Landshut (Baviera) en 1804 y murió en Rechenberg, cerca de Munich en 1872. Estudió teología en Heidelberg y estudió filosofía en Berlín, siendo discípulo de Hegel. Es uno de los filósofos más importantes de la rama de los post hegelianos. A pesar de lo importante que es su aportación teórica en general se lo conoce, más que por su filosofía, por las Once tesis que Marx escribió sobre él. Sin embargo Feuerbach dejó su impronta en el pensamiento marxista. Engels escribió un libro muy pequeño sobre Feuerbach. En el prefacio, Engels explica que le parecía necesario “saldar una deuda de honor, [y] reconocer plenamente la influencia que Feuerbach, más que ningún otro filósofo posthegeliano, ejerciera sobre nosotros durante nuestro período de embate y lucha”<sup>2</sup>.

Con anterioridad, Marx había escrito las tesis en donde esbozaba un plan crítico para ingresar a la filosofía de Feuerbach<sup>3</sup>. Marx en la primera de sus tesis dice: “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. (...) Feuerbach (...) sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica”<sup>4</sup>.

Marx critica a Feuerbach por la ausencia de una acción práctica, ya que esta falta obvia la posibilidad de relacionar la práctica con la objetividad. La objetividad puede ser práctica, dando un sustento firme para la actuación política. Para Marx sólo podría haber una interpretación posible que se enlace con la acción, la objetiva. Esta interpretación conllevaría a la acción. Frase que, sin embargo, pareciera estar fuera de lógica con lo sostenido por el propio Marx en la última de sus tesis, la once, en donde claramente dice:

*“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”<sup>5</sup>.*

De esta afirmación de Marx surge claramente que no hay que tratar de interpretar “tanto” el mundo, sino justamente, con una interpretación objetiva, tratar de transformarlo. En su Tesis VIII dice:

---

<sup>1</sup> El presente trabajo pertenece a los desarrollos que se realizaron dentro del marco del proyecto UBACyT S-821 “Genocidio, política y exclusión. La vida en el centro de las prácticas socio-políticas contemporáneas” Programación Científica 2006-2010. Director: Dr. Marcelo S. Raffin.

<sup>2</sup> Engels, Friedrich; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1975, p. 24.

<sup>3</sup> Marx escribió el texto de las tesis sobre Feuerbach en el año 1845, sin embargo sólo fueron publicados recién en el año 1888 como parte integrante del libro de Engels sobre Feuerbach. En este trabajo se utilizó la edición siguiente Marx, Karl; Tesis sobre Feuerbach en Engels, Friedrich; Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1975.

<sup>4</sup> Idem., p. 91. Comillas en el original.

<sup>5</sup> Idem., p. 94. Subrayado en el original.

“La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica”<sup>6</sup>. Marx intenta desviar la atención de la posibilidad de interpretación, yendo necesariamente hacia una conceptualización clara de la práctica, enlazando práctica con transformación y, ante todo, transformación revolucionaria, que conlleva por consiguiente un alejamiento de las diversas interpretaciones. Es necesario buscar la interpretación objetiva, aquella que de cuenta de algo más que de individuos en una sociedad civil<sup>7</sup>.

Lo contemplativo para Marx está asociado directamente con la inacción, o mejor dicho, con la interpretación filosófica por antonomasia. Por eso los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes modos y han perdido la oportunidad de transformarlo.

Vale decir, para Marx hay una forma de interpretar, una forma clara de ver como es la realidad, una forma de destrabar las interpretaciones extrañas a la realidad misma. Pero se debe tener en cuenta, en ese punto, que desde Marx estamos hablando de una interpretación que tiene en la acción su finalidad.

Coincidente con la tesis sobre Feuerbach encontramos el prólogo de *La Ideología Alemana* en donde Marx y Engels dicen:

“Hasta ahora, los hombres se han formado siempre ideas falsas acerca de si mismos, acerca de lo que son o deberían ser. Han ajustado sus relaciones a sus ideas acerca de Dios, del hombre normal, etc. Los frutos de su cabeza han acabado por imponerse a su cabeza. Ellos, los creadores, se han rendido antes sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas cerebrales, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo degeneran. Rebelémonos contra esta tiranía de los pensamientos. Enseñémosles a sustituir estas quimeras por pensamientos que correspondan a la esencia del hombre, dice uno, a adoptar ante ellos una actitud crítica, dice otro, a quitárselos de la cabeza, dice el tercero, y la realidad existente se derrumbará”<sup>8</sup>.

De esto se deduce que tanto Marx y Engels pretenden desenmascarar la realidad, quitarle el velo a lo que ha venido confundiendo a los hombres. Por ello, lo que se debe dejar de lado son las meras representaciones, y, por consiguiente, evitar las interpretaciones falsas y diversas que impiden la acción.

En apariencia, en esa misma tarea se encuentra Marx cuando intenta demostrar que “la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece

---

<sup>6</sup> Ibidem.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> Marx, Karl – Engels, Friedrich; *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1985, p. 11.

como un ‘inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca de la mercancía”<sup>9</sup> Este “inmenso arsenal de mercancías” da la base material necesaria para poder comprender el proceso de producción capitalista. Sin el análisis de las mercancías, lo único que se logra, por consiguiente, es dar vueltas sobre círculos, cayendo en interpretaciones variadas de la realidad pero nunca se logra conocer el proceso objetivo. Sin embargo, es justamente este libro, *El Capital*, que puede plantear el problema fundamental.

Recapitulando, Marx no desecha la interpretación como válida, lo que claramente desecha son las interpretaciones falsas que no tienen asidero con la “realidad”. Marx está interesado en la liberación de la humanidad o, mejor dicho, de lo social, liberación de la opresión que implica la alienación que también conlleva un ocultamiento, una máscara. Sin embargo, es difícil saber cual es la interpretación que aporta ese grado de realidad, y pareciera que esa contradicción está solucionada justamente con la acción.

La acción se hace tan necesaria para el pensamiento marxista que se podría decir que Marx establece una técnica de interpretación única que permitiría esa liberación, una liberación que olvide las máscaras y las falsas ideas.

### **Foucault y su visión de la interpretación**

Pero el problema de la interpretación es un poco más confuso y más extremo. Para adentrarnos un poco en él recurriremos a Foucault, que en su texto *Nietzsche, Freud, Marx*<sup>10</sup> argumenta que en el siglo XIX hay una forma interpretativa diferente que ha sido fundada por Marx, Nietzsche y Freud. “Si las técnicas de interpretación del siglo XVI son dejadas en suspenso por la evolución del pensamiento occidental en el siglo XVII y XVIII, si la crítica baconiana, la crítica cartesiana de la semejanza ciertamente juega un rol mayor de puesta en suspenso de ella, el siglo XIX – y particularmente Marx, Nietzsche y Freud – nos han puesto de vuelta ante la presencia de una nueva posibilidad de interpretación; ellos fundaron la posibilidad de una hermenéutica”<sup>11</sup>

Es así que según Foucault el primer tomo de *El Capital* nos muestra técnicas interpretativas. Marx construyó técnicas hermenéuticas de interpretación ya que se encontraban, en palabras de Marx, ante jeroglíficos. Ésta es la forma en que Marx puede llegar a describir el fetichismo de la mercancía en el primer libro del primer tomo de *El Capital*. Tan es así, que, por ejemplo, al describir el cambio de la relación entre dinero y mercancía, a través de las formulas  $M - D - M'$  a  $D - M - D'$ , está revitalizando el jeroglífico permitiendo que esta interpretación permita la acción y queriendo dejar en claro que su interpretación es la que permite seguir ese curso.

Sin embargo, y también Marx produce este fenómeno, la técnica de interpretación termina interpretándonos a nosotros mismos, los interpretes. Si se analiza, o se interpreta de una forma determinada, es por que ello es permitido dentro de un tipo social, dentro de una forma de interpretar, dentro de una condición de existencia. La interpretación se vuelve contra el intérprete. “Nos han puesto en una posición incómoda, desde que estas técnicas de

---

<sup>9</sup> Marx, Karl; *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, Vigésima primera reimpression, p. 3

<sup>10</sup> Foucault, Michel; *Nietzsche, Freud, Marx en Dits et écrits I*, 1954-1975, París, Gallimard, 2001, p. 592.

<sup>11</sup> Idem, p. 594.

interpretación nos conciernen a nosotros, desde que nosotros, los intérpretes, habíamos comenzado a interpretarnos nosotros con estas técnicas. Con estas técnicas de interpretación, en retorno, nos debemos interrogar quienes fueron Freud, Nietzsche y Marx, se nos reenvía entonces perpetuamente a un juego de espejos”<sup>12</sup>

El camino de la interpretación se vuelve tortuoso, ya que sólo representa un reenvío continuo, sin aparente solución, sin posibilidad de poder ver una salida clara. Marx, entre otras cosas, plantea, en apariencias, nuevos significados; sin embargo, éste no es el plan marxiano. Su plan es “simplemente” llegar a la verdad de las cosas, sin buscar nuevos significados, poder “simplemente” develar la realidad a fin de producir la liberación deseada y para ello no ha asignado significado a las cosas que no tenían significado, sino que más bien ha “cambiado la naturaleza del signo y (...) la forma en la cual este signo (...) puede ser interpretado”.<sup>13</sup>

Cada mercancía se transforma en ese signo tan particular que posibilita la creación de nuevos espacios, signos ubicados en espacios nuevos y que dan una configuración nueva<sup>14</sup>. El “enorme arsenal de mercancías” se compone solamente de eso, de esa célula particular de la cual habla Marx y trata justamente de interpretar en su libro más interpretativo, *El Capital*.

Justamente por esa cuestión, la interpretación deviene una tarea infinita, es imposible terminar de ubicar en esta espacialidad, por ejemplo el enorme arsenal de mercancías. Así todas las relaciones, la estructura, la “superestructura”, empiezan a formar parte de un espacio enorme a llenar, un espacio interpretativo que va a tender a una especie de totalidad y que termina interrogando al propio interpretador, y, en ese punto, la interpretación se queda en la nada, se quiebra ya que no puede ser terminada y el propio interpretador desaparece<sup>15</sup>.

Cuanto más *El Capital* está inserto en la lógica del sistema, más se pierde en el mundo de la interpretación, más se pierde en ese pantano que impide la acción, que conlleva entonces encontrar una terrible contradicción en Marx que *El Capital* no puede solucionar. La solución de las tesis sobre Feuerbach aparece como desapercibida en el universo de *El Capital*. Este libro es la construcción del universo total del capitalismo, no hay nada que pueda quedar afuera y nada que pueda quedar totalmente adentro; se pierde entonces en su mismidad. Esto significa, en palabras de Foucault, “si la interpretación nunca puede ser completada, eso es simplemente porque no hay nada que interpretar. No hay nada absolutamente primario que interpretar, al final de cuentas todo es interpretación, cada signo no es en si mismo la cosa que lo ofrece a la interpretación pero una interpretación de otros signos”<sup>16</sup>

Entonces si la interpretación es un camino, en apariencia, “perdido”, el galimatías en el que esta inserto Marx termina siendo su propia perdición. Sin embargo, se podría afirmar que la acción, en algunos momentos, funcionó, o por lo menos pareció funcionar, como la solución a ese problema.

### **La acción contra *El Capital***

---

<sup>12</sup> Idem, p. 595

<sup>13</sup> Idem, p. 595-596

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Idem., p. 597

<sup>16</sup> Idem., p. 599

Como vimos, Foucault explica cómo la interpretación sólo conduce a un camino cerrado donde el sujeto queda perdido a la misma interpretación. Si, entonces, conforme a esta circunstancia, el sujeto queda encerrado en un vacío interpretativo, podemos vislumbrar un poco mejor la supuesta paradoja que aparece en Marx. Si la interpretación conduce a una negación de la transformación del mundo, por consiguiente, nunca debe perderse de vista el inmanentismo; de ahí que haya que dar al mundo lo que le pertenece, y esto es, según Marx es la acción transformadora que permitirá apropiarse de él y transformarlo.

Esto no quiere decir que Marx haya podido cerrar la cuestión. En ese punto podemos entender también el planteo de Lenin en *El estado y la revolución*<sup>17</sup> donde la noción de enmascaramiento de las condiciones está dada por el Estado, que, por consiguiente, debe ser tomado por la clase obrera a fin de poder terminar con el mismo. La interpretación se mediatiza por la práctica que revalida en forma directa su interpretación. Si el Estado es el instrumento de una clase sobre otra, sólo hay que tomarlo y el papel de la interpretación permite salir hacia fuera para la acción.

El problema en Marx se presenta más bien con el Marx de los primeros textos. *El Capital* es el necesario regodeo de la interpretación; imposible salir de la parte interpretativa ya que se está describiendo cómo funciona el sistema capitalista, cómo la mercancía produce su fetiche, y, asimismo, cómo la necesidad no es ni siquiera la base del valor de cambio de una mercancía. La interpretación marxiana al ser tan objetiva pierde aquí cualquier trazo de acción.

¿Será por ello que Gramsci, en 1918, pudo hablar de una revolución contra *El Capital*? El curso de la acción de la Revolución Rusa pareció salir de la “supuesta” trampa de la interpretación y permite afirmar a Gramsci que “se tiene la impresión de que los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, *biológicamente* necesaria para que la humanidad rusa no cayera en la disgregación más horrible”.<sup>18</sup>

Es claro que el objetivo de la transformación del mundo planteado por Marx tenía que ver en parte con estas realizaciones que describe Gramsci. Sin embargo el juego de la interpretación es un juego de nunca acabar, un juego eterno que arrasa y recrea, que permite alguna soluciones que pueden parecer mágicas. La acción se transforma en una interpretación pero con apariencias distintas, es la interpretación continua, la renuncia a los hechos y la vanagloria de las máscaras. Hobbes nos metió en un teatro político en donde todos representamos algo y quizá nunca hemos salido de él; quizá lo único que nos quedó fue esa representación en donde todos los hechos poco importan ya que parecieran no existir para nuestra carrera interpretativa.

Así Gramsci en el texto citado dice: “La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos”.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Lenin, V. I.; *El estado y la revolución*, Barcelona, Planeta de Agostini, 1986.

<sup>18</sup> Gramsci, Antonio; *La revolución contra “El Capital”* en *Antología*, México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 37

<sup>19</sup> Idem., p. 34